

Literatura en tránsito

LA NARRATIVA EXPEDICIONARIA DE LA
CONQUISTA DEL DESIERTO



Claudia Torre

prometeo
libros



Foto: Horacio Fachado

Claudia Torre nació en Buenos Aires en 1963. Se doctoró en Letras en la Universidad de Buenos Aires. Ha sido becaria de la UBA, del Fondo Nacional de las Artes y de la Deutscher Akademischer Austausch Dienst en el Iberoamerikanisches Institut de Berlín (Alemania). Como investigadora ha formado parte de varios proyectos UBACYT- UBA y AGENCIA FONSYT- UNGS. Ha enseñado literatura argentina del siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires y enseña escritura en la Universidad de San Andrés. En 2008 fue convocada para diseñar y coordinar el Área de Letras del Espacio Cultural Nuestros Hijos de la Fundación Madres de Plaza de Mayo. Es coautora de *Nación e Inmigración en la Cultura Moderna* (2003) y de artículos académicos en revistas especializadas y volúmenes colectivos, publicados en Argentina y en el extranjero. Este libro es su tesis doctoral defendida en la Universidad de Buenos Aires.

Imagen de tapa: "Huellas de lo real", de Juan Doffo

Claudia Torre

Literatura en tránsito

La narrativa expedicionaria de la
Conquista del Desierto

prometeo
libros

Índice

Introducción - Los libros del desierto argentino	11
La narrativa expedicionaria: autobiografía de una guerra.....	11
Las conquistas de los desiertos.....	17
De la gesta patriótica al genocidio.....	21
Dispositio.....	31
Desierto-mundo o de cierto mundo.....	32
Capítulo I - Escrituras del estado. Escrituras institucionales.....	33
La intervención del Estado.....	33
La construcción de un problema: la conquista como hecho necesario.....	39
Santiago Arcos. La previa.....	41
Álvaro Barros. Denuncialismo o “los males que conocen todos”.....	46
Estanislao Zeballos. La puesta en escena de todas las líneas de fuerza.....	52
Alfred Doering y Pablo Lorentz. Ciencia militar o guerra científica.....	67
Los indios no tienen cura. Antonio Espinosa, el Arzobispo Aneiros, los salesianos.....	79
Capítulo II - ¿El Estado soy yo?.....	89
La autobiografía en el relato expedicionario.....	89
Protagonizar, intervenir, ser parte. Los hombres públicos en la Argentina del siglo XIX.....	95
Indios y militares en la guerra de frontera.....	100
Ejército y trayectorias públicas.....	104
Descriptores, analistas, denunciadores y voceros.....	110
El garante. Julio A. Roca.....	111
Francisco P. Moreno: escritura pública, escritura personal.....	113
Tipología de las escrituras en primera persona en el relato de la frontera.....	120
El yo como un compilador de voces subalternas.....	121
El yo para hacerse cargo del exceso.....	122
El yo para ordenar las identidades.....	126
El yo para cuestionar los estereotipos.....	128
El yo puramente anecdótico.....	129
El yo de la vieja política y del nuevo orden.....	129
Capítulo III - Instituciones, expedicionarios y libros: la escritura por encargo.....	133
El Estado editor.....	133
Autobiografía y edición: el contrato.....	139

Prólogos y dedicatorias: espacio de una relación contractual de partes..	143
Álvaro Barros: El ocaso de la lectura política de la frontera.....	144
Estanislao Zeballos y Francisco Moreno. La legitimación de los saberes específicos.....	146
Ramón Lista y Manuel Olascoaga. La exploración, la academia y la función pública.....	149
Roberto J. Payró. La crónica como relato diagnóstico.....	153
La escritura fuera del contrato: Ignacio Fotheringham, Remigio Lupo, Manuel Prado, José Daza, Guillermo Pechmann.....	161
Librerías de Buenos Aires. Geografía, relatos de viaje, historias de frontera.....	164
Esbozo de una historia de las ediciones.....	168
Capítulo IV - El relato expedicionario. Las formas de contar la guerra..	177
La narrativa expedicionaria. Presentación general.....	185
Contar la guerra.....	194
El ejército.....	197
La representación del enemigo.....	203
La vida en Guerra.....	211
La monotonía.....	211
El vivac: la sociabilidad militar.....	213
El sentimiento. La amistad en campaña.....	216
Los castigos. El dolor. La melancolía.....	218
La corrupción.....	220
El nomadismo. Las marchas.....	222
El arrojado en crudo. Heroicidad expedicionaria vs. caza de hombres.....	223
La conquista del Lejano Oeste norteamericano y la conquista del Desierto argentino.....	233
Capítulo V - Literatura del desierto. Topos y metáforas de la narrativa expedicionaria.....	239
De expedicionarios a escritores. La conversión de la experiencia en literatura.....	242
El espectáculo Mansilla.....	247
El western. La conquista del Oeste y Pampa Bárbara.....	250
Estética del bandidaje: los indios en la narrativa expedicionaria.....	256
“La inalterable verdad de las cosas abolidas”. Documento <i>versus</i> ficción.....	262
La novela del desierto: <i>Callvucurá, Painé, Relmú</i> . La trilogía de Zeballos.....	269
Préstamos y herencias.....	281
Legados.....	285
Bibliografía.....	289
Corpus.....	289
Bibliografía general.....	294
Publicaciones.....	307
Agradecimientos.....	309

Introducción

Los libros del desierto argentino

La narrativa expedicionaria: autobiografía de una guerra.

“¿A qué distancia está la Patagonia
de Júpiter o de París?”
ESTANISLAO S. ZEBALLOS

En la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, hubo hombres que hicieron 3500 kilómetros a caballo para conocer e intentar dominar un territorio que consideraban parte de la Nación. Esos hombres combinaron la práctica del viaje *tierra adentro* con otra práctica que tejía la raigambre de la intemperie pero también la de la introspección: la práctica de la escritura. Los libros que escribieron y publicaron ofrecen relatos de y sobre el desierto argentino del siglo XIX, de sus experiencias arduas en esas geografías, de sus relaciones con individuos diferentes a ellos, todas experiencias que vivieron como fundacionales y que supusieron incertidumbres múltiples a las que ellos y quienes los enviaban debieron enfrentarse.

El resultado de esas experiencias es –entre otras cosas– un conjunto de obras, escritas entre 1870 y 1900, y vinculadas a un acontecimiento de la Argentina del siglo XIX: la denominada “Conquista del Desierto”¹. Llamaré

¹ La expresión “Conquista del Desierto” ha sido más frecuentemente usada que la de “Campaña al Desierto”. La historiografía revisionista se encargó de establecer la diferencia entre la conquista de Roca en 1879 –sanguinaria y exterminadora– y la campaña de Rosas de 1833 –que recuperó cautivos y procuró pactos, tratados y negociaciones con las tribus–. El término “desierto” no remite a una geografía de beduinos, arenas secas y sol recalcitrante –como se sabe– sino al espacio que está más allá de la línea de frontera, habitado por diversos grupos aborígenes –generalmente nómades– (Castellán, 1979). Yo mantendré la denominación epocal “Conquista del Desierto” a lo largo de todo el trabajo, aunque la expresión correcta es, por cierto: Conquista al desierto. La variación pronominal encierra, como es de esperarse, interesantes merodeos semióticos. La expresión “Conquista del Desierto” podría interpretarse en sentido inverso al de su uso habitual durante el siglo

al conjunto de estas obras: Narrativa Expedicionaria.² Textos militares, científicos, políticos y periodísticos, escritos antes, durante o después de la conquista intentaron dar cuenta de esa experiencia específica. Las obras conforman una *narración tansversal* que, como práctica, atraviesa diversos sujetos, diferentes instituciones y múltiples órdenes discursivos: literario, científico, militar, político. Esa transversalidad constitutiva del *corpus* también alcanza a los géneros codificados – memorias militares, recuerdos, crónicas, autobiografías, partes, cartas, telegramas, descripciones geográficas, relatos de viaje–.

Las obras presentan un marcado carácter institucional tal como los viajes expedicionarios que narran. Pero además están escritas en primera persona. He aquí su especificidad: el dispositivo de enunciación está atravesado por la tensión entre el yo y la institución y ésta puede leerse en el plano de la escritura.

Este trabajo es, entonces, un estudio sobre los libros expedicionarios que cuentan la experiencia del viaje “tierra adentro” –también denominado viaje a la frontera–, en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX. No se trata de un relevamiento sobre la *Conquista del Desierto*, si bien he querido tener en cuenta las razones y sentidos de ese acontecimiento. Es un estudio sobre los libros y las narraciones del acontecimiento, pero en particular, sobre sus procedimientos de escritura y sus formas de circulación y recepción, atendiendo al peculiar modo en cómo llegaron a formar parte del patrimonio cultural argentino. Es ciertamente un estudio de literatura: de literatura argentina del siglo XIX, porque alude a las formas culturales diversas en que un *enunciado literario* (esto es: una secuencia de palabras cuya discursividad remite a una producción literaria y a convenciones estéticas) ha intervenido en discursividades militares, políticas, científicas, eclesiásticas

XIX. Es decir, desierto como sujeto de la acción, el desierto es quien conquista y no el conquistado. A su vez, la expresión también podría leerse en sus sentidos paradójales: ¿si estaba desierto qué es lo que había que conquistar? Pregunta que inmediatamente pierde sentido cuando entendemos lo que la palabra “desierto” denominaba en el imaginario argentino del siglo XIX. La expresión se inscribe en la cultura argentina con una fuerte impronta alberdiana por aquello de “Gobernar es poblar”, por lo tanto se hacía necesario que hubiera una ausencia de *pueblos* que fue concebida como una ausencia de *población*, cosa que –en rigor– no era un hecho real, por lo que entonces los expedicionarios del desierto concibieron como desierto a las tierras pobladas (“los generales Rosas y Roca hicieron campaña para convertir la tierra india en el desierto” escribía irónicamente Martín Caparrós en un artículo del 2001) o, ya no como práctica experiencial sino como actividad simbólica inventaron el desierto como condición de posibilidad de una cultura y de una literatura (Jens Andermann, *Mapas de poder*, 2000).

² En tanto *corpus* esta narrativa no ha sido relevada anteriormente en estos términos. Sólo algunas de estas obras han sido trabajadas de manera individual o como parte de otras series o rutas de investigación.

o periodísticas. El funcionamiento de esa literatura no está definido sólo por novelas, poemas o movimientos estéticos sino por prácticas culturales. He pensado que estos textos son una parte importante de esas prácticas y he querido también comprender y estudiar el universo de sentido que los hizo posibles.

Me interesó desde un principio la idea de “el viaje al desierto”. Formulada en esos términos, la expresión podía sonar natural en el mundo decimonónico. Sin embargo, leída en perspectiva encierra muchos interrogantes que no son por cierto, sólo de carácter retórico.

El desierto lo era por contrapartida con espacios poblados y sin la zona de contacto con esos espacios poblados no se hubiera entendido que además de una geografía implicaba –sobre todo– un concepto. Un concepto que se construía en relación, que involucraba a otros conceptos y cuya autonomía de significado se establecía en red. Porque desierto designaba lo que no era ciudad y lo que no era frontera, e incluso lo que estaba fuera del mundo de las naciones. Sin embargo, sin la ciudad, la frontera y el mundo, el desierto no se explicaba. Finalmente hasta podía pensarse que el desierto era lo que la ciudad quería que fuera. O no era nada. La condición de *exterioridad* del desierto resulta –desde todo punto de vista– fundamental. Por lo tanto, fui comprendiendo que estudiar estos libros que hablaban del desierto, suponía hablar de un universo mayor y muy heterogéneo, una de cuyas partes era efectivamente el desierto. El trabajo de conceptualización de esa geografía fue una contundente operación intelectual de la Generación del 37.³ *La cautiva* de Esteban Echeverría comenzaba sus versos presentando la imagen de un desierto. Toda la obra –uno de los clásicos del siglo XIX– consistirá en investir ese espacio natural de una entidad funcional a una estética y a un programa político. El desierto se convertía así claramente en el exterior de otra cosa. A su vez, presentaba verdaderas encrucijadas si se piensa en sus posibilidades de representación porque se trataba de un espacio pensado como límite y a la vez como ámbito de posibilidades infinitas. En el arco que iba de su figuración como una entidad abstracta y simbólica hasta las representaciones que lo mostraban como un espacio político, económico y social, el desierto se presentaba siempre como un problema. Gabriela Nouzeilles ha trabajado estas variables y ha propuesto pensar el desierto patagónico

³ Jens Andermann señala que la Generación del 37 “no imagina una nación para el desierto sino que imagina, en primer lugar, ese mismo desierto que es el primer contenido, una letra que pretende su ausencia. (...) El espacio y el paisaje no sólo ‘están en el origen de los problemas políticos y literarios’ que se plantean los jóvenes románticos, sino que la construcción lingüística de ellos como originalidad pre-lingüística es la primera operación autorizadora de un proyecto ideológico y estético.” (*Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2000).

como espacio heterotópico que en la modernidad se constituye como una formación social de crisis, articulación imperfecta de la utopía, o como el espacio otro del Estado moderno, energía primitiva de la que el Estado se quizo apropiar.⁴ El desierto entonces, no era totalmente seco, ni totalmente plano e incluso, estaba habitado. Sus fronteras eran, además, imprecisas. Un Tribunal Arbitral de la época señalaba: “Para que un accidente natural constituya una frontera eficiente entre estados debe reunir dos condiciones primordiales: fácil de reconocer, difícil de cruzar”.⁵ La afirmación –posterior a la *Conquista del Desierto*– intentaba describir y precisar qué debía ser una línea de frontera pero en su reverso sugería aquello que no había sido una línea de frontera en el territorio argentino de entonces.

La Narrativa Expedicionaria está constituida por los siguientes conjuntos de obras (sus títulos figuran en el apartado “*Corpus*” de la *Bibliografía*):

- Las obras que cuentan viajes a la frontera en los años previos a la Expedición al Río Negro de 1879, liderada por Julio A. Roca: entre 1869 y 1878. Son sus autores: Santiago Arcos, Nicolás Avellaneda, Álvaro Barros, Ramón Lista, Adolfo Alsina, Francisco P. Moreno, Antonio Aneiros como recopilador y Estanislao Zeballos. Se trata de obras que refieren la situación de la frontera y que van definiendo ejes con respecto a la relación con los indios y a las formas posibles de la guerra y de la conquista del territorio.
- Las obras de los propios expedicionarios, es decir los que formaron parte de alguna de las cinco columnas de la Expedición al Río Negro (abril a junio de 1879) liderada por Julio Argentino Roca. Narran la experiencia concreta de la vida en campaña y en fortines, y sus autores publican sus escritos durante el transcurso de la expedición (en forma de crónicas periodísticas) o al regresar, en los años inmediatamente posteriores (1879-1881). Ellos son: Julio A. Roca, Manuel Olascoaga, Eduardo Racedo, Conrado Villegas, Antonio Espinosa, Adolfo Doering y Pablo Lorentz, Alfred Ebelot, Remigio Lupo. Son textos escritos desde la experiencia efectiva y la participación y cuentan la cotidianeidad y los detalles del acontecimiento.
- Las obras que son escritas y/o publicadas al mismo tiempo que el Ejército expedicionario avanza hacia el Río Negro, en los meses previos o posteriores a abril de 1879 y cuyos autores, sin embargo

⁴ Véase “Heterotopías en el desierto: Callois y Saint-Exupery en Patagonia” en *Margenes. Revista de Cultura*. Nro 5, Belo Horizonte, jul-diez, 2004.

⁵ Se trata de la *Memoria presentada en nombre del gobierno de Su Majestad Británica al Tribunal Arbitral entre SMB y los Estados Unidos de Venezuela* publicada en Londres en 1899 que contiene 141 láminas con mapas y fotos sobre el límite argentino-chileno.

pese a estar muy vinculados con la Conquista, no formaron parte de la Expedición. Se trata de textos claves para comprender el clima y las expectativas en relación con la conquista del territorio. Allí están Francisco Moreno, Ramón Lista y Estanislao Zeballos.

- Las obras que se escriben después, a partir de 1881 y hasta 1900 (e incluso algunas que se publican en la primera década del siglo XX) y que narran algunas expediciones posteriores a las de Roca o algunos viajes posteriores de relevamiento científico y que funcionan como trabajos ratificadores y legitimadores de la Expedición del 79. Resultan registros evaluadores. Auditorías *post-factum*. Tal es el caso de Estanislao Zeballos, Eduardo Gutiérrez, Conrado Villegas, Manuel Olascoaga, Francisco Moreno, Ramón Lista y Roberto J. Payró.
- Las obras de expedicionarios que formaron parte de la campaña y que escribieron relatos autobiográficos con posterioridad (15, 20, 25 años después) en los que la experiencia de la guerra y de la vida en el ejército aparece como un pasado lejano. Como un certero ejercicio de memoria personal y colectiva, ellas también evalúan los hechos pasados pero sobre todo dan testimonio de la clausura definitiva del acontecimiento. Entre ellas las de Manuel Prado, José Daza, Alfred Ebelot.⁶

Todas las obras se escribieron y publicaron durante las presidencias de Sarmiento, Avellaneda, Roca, Pellegrini y Juárez Celman, entre 1870 y 1900, años en los que el enfrentamiento con las tribus de indios adquiría perfiles cada vez más específicos e iba ocupando el centro de la escena. De todos estos presidentes constitucionales –importantes legitimadores de la escritura expedicionaria y del trabajo intelectual– hay que señalar a dos, en particular: a Nicolás Avellaneda (1874-1880) que fue el más vehemente operador en la cuestión fronteras y a Julio Argentino Roca (1880-1886, 1898-1904) quien convirtió la propia experiencia militar expedicionaria –“ministro en campaña”– en programa político y candidatura presidencial.

La vinculación de estos textos con la *Conquista del Desierto* tiene diversos aspectos a considerar. Las obras escritas antes de 1879 (año crucial del acontecimiento) son las que, en verdad, relevan la situación de frontera como un problema presente. Sin embargo, como se sabe, –las obras y los documentos de la época lo demuestran– la conquista de la frontera no era el tema más urgente ni el más importante del período. De modo que hay que tener en cuenta que los textos han debido construir la necesidad del acontecimiento y señalar un estado de situación que era más inherente a las obras mismas que a los hechos. La mayor producción se registra, obviamente, en el año 1879

⁶ Como se observa, algunos autores están presentes en más de un grupo. Esto se debe a que han escrito obras antes, durante y después de la Expedición del 79.

y es en ese año cuando cubre todos los órdenes: político, militar, científico, religioso, periodístico e inclusive fotográfico. Algunos de estos textos han sido estudiados, pensados o discutidos en el interior de otros *corpus* que de manera más genérica recibieron el nombre de “Literatura del Desierto” o “Literatura de frontera.”

David Viñas trabajó con obras de narrativa expedicionaria a las que incluyó en el conjunto “literatura de frontera correspondiente a 1879” y dijo de ella que no “resulta solamente testimonial en tanto consignadora de episodios, figuras, espacios o detalles, sino que —a cada momento— intercala elementos teóricos: especula, en especial sobre la conquista, la interpreta, recuerda sus fundamentos iniciales, insiste en sus componentes doctrinarios, aplaude, descalifica y hasta propone sanciones cuando presente que una trayectoria general ha sido olvidada o tergiversada”.⁷

Adolfo Prieto, en su *Diccionario Básico de Literatura argentina* publicado en 1968 por el *Centro Editor de América Latina*, articuló la entrada: “literatura de fronteras”. Allí, de manera muy sucinta Prieto explicaba sobre todo la existencia de un tema —el de la frontera—, como “mundo fascinante en el que la aventura, el heroísmo y la abyección intercambiaban un cotidiano juego de máscaras” y destacaba dos clásicos de la literatura argentina del siglo XIX: *Martín Fierro* y *Una excursión a los indios ranqueles*. El crítico también incluía allí las obras más literarias de Estanislao Zeballos así como también *Fronteras y territorios federales* de Álvaro Barros y las semblanzas biográficas de militares escritas por Eduardo Gutiérrez (*Croquis y siluetas militares*). Sin embargo, no hay ninguna referencia a la *Conquista del desierto* como acontecimiento ni a la producción específica escrita en torno a ella. Unos años antes, el *Diccionario Histórico Argentino* de Ricardo Piccirilli, Francisco L. Romay y Leoncio Gianello (tomo III) había incluido una entrada que titulaba “Fronteras interiores” en la que se ofrecía una secuencia vinculada a la constitución de esta narrativa con obras escritas entre el siglo XVIII y 1950, aproximadamente.

Ahora bien, estos *corpus* más amplios que el que he decidido estudiar y organizar en esta investigación, refieren una producción que da cuenta de una experiencia de frontera que puede abarcar todo el siglo XIX (e inclusive siglos anteriores). En este trabajo, me he propuesto, en cambio, estudiar la narrativa vinculada a la Expedición de 1879 y a una guerra moderna que, como se verá, no se reduce a lo bélico sino también a un programa vinculado a la construcción de un país: distribución de gente excluida, asignación de tierras a grandes terratenientes y cuadrangulación de la pampa, —que algunos autores describen como el resultado de una alianza entre ciencia,

⁷ *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1982, pág. 51.

técnica y aparato militar-. Un país que intentaba proyectarse –tras el sueño territorial- hacia el mundo y hacia el futuro.

Hubo hombres que hicieron 3500 kilómetros a caballo para conocer e intentar dominar un territorio que consideraban parte de la Nación. Esos hombres combinaron la práctica del viaje *tierra adentro* con otra que tejía la raigambre de la intemperie pero también la de la introspección: la escritura. Los libros que escribieron y publicaron ofrecen relatos sobre el desierto argentino del siglo XIX, de sus arduos itinerarios en esas geografías, de sus relaciones con individuos diferentes a ellos, todas experiencias que vivieron como fundacionales y que supusieron incertidumbres múltiples a las que ellos y quienes los enviaban debieron enfrentarse. En *Literatura en Tránsito*, Claudia Torre analiza los libros que cuentan el viaje a la frontera y se concentra en la producción escrita sobre la *Conquista del Desierto* a la que denomina *narrativa expedicionaria*. En ella estudia autores, géneros, órdenes discursivos e instituciones de la Argentina del siglo XIX.

prometeo
libros

www.prometeoeditorial.com

ISBN 978-987-574-383-0



9 789875 743830